

Instructivo:

Vamos a definir el número de participantes activos, de acuerdo al número de personas que estén presentes en la Cena Pascual.

Por ejemplo, necesitamos un narrador, a Jesús, los apóstoles y la Virgen María.

En nuestro caso, estaremos presentes 17 personas. De manera que elegimos los personajes que más se adecúen al sexo y edad de los participantes.

Si tenemos a un muchacho con barba, lo elegiremos para que desempeñe el papel de Jesús.

Para que la experiencia sea más envolvente, vamos a disfrazarnos con una túnica, un manto y con los pies con huaraches o sandalias. Eligiendo los colores, de acuerdo al personaje. Por ejemplo, quien va a representar a Jesús, usará una túnica con un manto blancos.

1. Jesús
2. Anfitrionas
3. Narrador
4. Pedro
5. Juan
6. María
7. Menor
8. Mayor

Preparación previa:

Elaboraremos la comida, siguiendo las recetas que aparecen a continuación:

Pan ázimo: Es la ración para una persona. Se pueden cocer en un comal o en el horno. Se necesita una por persona, más 3.

https://www.youtube.com/watch?v=y1KZ_XSvfAw

Cordero asado: <https://www.youtube.com/watch?v=iA0XDhaCSEQ>

Jaroset: <https://www.youtube.com/watch?v=cSB8JeyNxTs>

Maror: Berros y lechugas.

Vino tinto para los adultos, agua de Jamaica o jugo de uva para los niños. Tanto el vino como el agua de Jamaica se pone en jarras.

Dos velas, en sus candeleros, cerillos.

Por cada 3 personas se pondrá un plato hondo pequeño con agua salada y otro con jaroset. Una canasta con panes ázimos.

Tres tortilleros de tela, uno encima del otro, y poner en cada uno un pan ázimo.

La mesa tiene por cada comensal: un plato grande, con uno mediano encima. Una copa. Tenedor, cuchara y cuchillo.

Para el lavatorio de los pies:

Una palangana, jabón, una jarra grande con agua y una toalla.

Anfitrión: Bienvenidos a LA ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR

Narrador: Jesús quería demostrarnos a todos los hombres que Él nos ama más que nadie, por eso, nos dio lo más grande que Él tiene, su propia vida.

Jesús te ama tanto que quiere darte su vida. Eso se oye fácil, pero ¿tú estarías dispuesto a morir para darle tu vida a otro?
(Espera a que los demás respondan).

Jesús sí, aceptó morir. De esa forma, las personas que se supieran amadas por Jesús y que lo vieran morir, sabrían que Él las ama más que nadie, porque Él daría su vida por ellas.

Pero ¿cómo haría contigo y conmigo y con todas las personas que no estaríamos en ese momento en que daba su vida?
(Espera a que los demás respondan).

Jesús necesitaba que todas las personas, de todos los tiempos y de cualquier lugar del mundo, pudieran estar presentes cuando Él diera su vida.

Parece que eso es imposible. Pero para Dios nada es imposible.

Jesús, por medio del pan y el vino, nos entrega su propio cuerpo y su propia sangre. El mismo cuerpo y la misma sangre que entregaría al morir.

Jesús con esto en mente, aprovechó una cena muy importante para los judíos: La Cena Pascual.

Entonces, el don de su vida en la cruz, así como la entrega de su Cuerpo y su Sangre en la Cena, no son sino el último eslabón de toda una serie de donaciones que arrancan desde la eternidad misma de Dios. (cfr. Jn 3, 16).

Respecto a la Pascua judía o Cena Pascual, ésta no es una fiesta conmemorativa. Aunque se festeja siempre en la misma fecha en que los judíos salieron de Egipto, es la oportunidad de revivir aquel momento. Transmitir a la descendencia, su acervo y sus principios.

Pascua o Pésaj: es la fiesta del paso del Señor en medio del pueblo elegido. La Última Cena de Jesús, fue una cena pascual.

(Está Jesús con Pedro y Juan)

Jesús envía a Pedro y a Juan a preparar la Pascua. Los envía a Jerusalén porque era el lugar elegido por Dios donde se debía comer la Pascua. Dt 16,7

El signo que les da revela un conocimiento extraordinario de Jesús: encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua y la casa en donde entre será el lugar donde celebrará la Pascua.

Los discípulos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Los preparativos consistían en inmolar y asar el cordero en el Templo, y conseguir los panes ázimos, el vino, las hierbas amargas, las verduras y la salsa.

(Juan y Pedro colocan los panes ázimos, las velas, las jarras de vino, el berro, el jaroset y el agua salada)

Narrador: La cena pascual del Éxodo se comió ceñidas las vestiduras, calzados los pies, bastón en mano y de prisa. Pero pasados los años esa cena se celebró ya no parados sino recostados a la mesa, como signo de una libertad conquistada. Jesús celebró la Última Cena recostado a la mesa con los Doce.

(Jesús y los apóstoles se sientan)

Esta cena es más bien un servicio religioso y por eso tiene un orden específico.

El significado simbólico de la comida ritual especial es el siguiente, les pido a las anfitrionas de cada mesa, que los vayan mostrando:

Vino: es el símbolo de la alegría. Las cuatro copas que se beben, representan un "brindis" por las cuatro expresiones utilizadas en la Torá para describir la redención de Israel. Estas son: "los sacaré de los trabajos forzosos de los egipcios"; "los libraré de su servidumbre"; "los redimiré con brazo tendido y con grandes juicios", y "los tomaré por mi pueblo, y Yo seré su Dios".

Para los que no desean vino, hay agua de jamaica y jugo de uva.

Jaroset: Manzana con nuez y vino. Representa la arcilla y la argamasa elaboradas por los israelitas para edificar las ciudades egipcias.

Agua salada: representa las lágrimas vertidas por el pueblo en su desgracia.

Maror: Hierba amarga. Berro o lechuga. Porque los egipcios amargaron la vida de los judíos en Egipto.

Matzá: Pan ázimo o sin levadura. Es pan ázimo, porque la masa no tuvo tiempo de leudar.

Cordero: Representa al cordero, de un año, macho y sin defecto, que Yahvé le dijo a Moisés que inmolaran por familia, para luego tomar su sangre y untar las dos jambas y el dintel de las casas en donde lo comieran. De este modo, al ver el Señor la sangre, pasaría de largo y a los que estuvieran en esa casa no los afectaría la plaga exterminadora, que mató a todos los primogénitos de Egipto.

Comenzaremos la celebración diciendo las bendiciones tradicionales y después encendiendo las velas. Esto siempre ha sido responsabilidad de las esposas o madres judías. María la madre de Jesús pudo haber sido quien lo hizo para empezar la Última Cena.

Jesús: Hace casi cuatro milenios, una noche como ésta, nuestro pueblo, fue sacado de Egipto rápidamente. Fuimos liberados de la opresión egipcia a la dignidad de la libertad. Pero hubiera sido imposible sin la intervención de nuestro Dios. Y para que nunca nos olvidemos de Quién nos llevó de pueblo esclavo a nación libre, el Señor estableció este ceremonial que los hijos de Israel y todos los que han sido injertados en su tronco santo, deben celebrar en cada generación por estatuto perpetuo.

Narrador: Nos ponemos de pie.

María: "Bendito eres tú Oh Señor nuestro Dios, Rey del Universo, quien nos ha santificado por medio de tus mandamientos y nos has llamado para encender las velas de esta Noche Buena".

Todos: Amén

María: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que nos dio la vida, nos hizo existir y nos hizo llegar hasta este tiempo.

Todos: Amén

Narrador: María enciende las velas.

Nos podemos sentar.

Haremos la consagración de la festividad, su inauguración oficial.

Jesús: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que nos dio la vida, nos hizo existir y nos hizo llegar hasta este tiempo.

Todos: Amén

Jesús: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer; porque les digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios". Lc 22, 15-16

Jesús toma la jarra de vino y dice:

Jesús: Tomen esto y repártanlo entre ustedes.

Las cuatro personas que están a los dos lados de Jesús llenan su copa de la jarra. Los demás llenan sus copas. Es costumbre que otra persona les sirva la copa.

Jesús toma la copa en su mano derecha. Levanta la copa y recita:

Jesús: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que crea el fruto de la vid.

Todos: Amén

Narrador: Se bebe la copa de vino sentado, reclinándose hacia el lado izquierdo en señal de libertad.

Sigue un ritual de pureza que simbólicamente, prepara al individuo para comenzar una celebración. Sin embargo, este es el momento probable en que Jesús llevó a cabo el lavatorio de los pies.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa.

Jesús se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó.

Llega a Simón Pedro; éste le dice:

Pedro: "Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?"

Jesús: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde».

Pedro: "No me lavarás los pies jamás".

Jesús: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Pedro: "Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza".

Jesús: "El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos".

(Jesús hace el lavado a Pedro. El papá o la mamá de cada familia hace el lavado a todos los miembros de la familia.)

Luego se lava las manos.

Narrador: Jesús sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No están limpios todos».

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo:

Jesús: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman 'el Maestro' y 'el Señor', y dicen bien, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como Yo he hecho con ustedes. En verdad, en verdad les digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envía. Sabiendo esto, dichosos serán si lo cumplen. No me refiero a todos ustedes; yo conozco a los que he

elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: *El que come mi pan ha alzado contra mí su talón. Se los digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo Soy*».

Narrador: Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró:

Jesús: «En verdad, en verdad les digo que uno de ustedes me entregará».

Narrador: Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice:

Pedro: "Pregúntale de quién está hablando".

Narrador: Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice:

Juan: "Señor, ¿quién es?".

Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar».

Cada uno toma una porción de los vegetales y los sumerge en agua salada, con excepción de Judas Iscariote.

Narrador: Y, Jesús mojando el bocado, lo toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote.

Y recita la bendición:

Jesús: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que crea el fruto de la tierra.

Todos: Amén

Se lo comen reclinados.

Narrador: Y entonces, tras el bocado, entró en Judas Satanás.

Jesús dice a Judas: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Narrador: Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: Compra lo que nos hace falta para la fiesta, o que diera algo a los pobres. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche.

Jesús destapa los tres panes ázimos.

Narrador: Tenemos envueltos aquí tres panes sin levadura (Matzot, en plural Matzá), uno sobre el otro. Estos tres panes representan a Abraham, Isaac y Jacob.

Jesús divide en dos partes la Matzá central. Levantando la mitad del pan para que todos lo vean, dice:

Jesús: Bendito eres Tú oh Señor, Rey del Universo, que sacas el pan de la tierra.

Todos: Amén

La porción más pequeña es devuelta a su sitio, en medio de las otras dos Matzot. La porción mayor, el llamado Afikomán, se envuelve en una servilleta, y se aparta para ser consumida al final de la cena.

Jesús levanta el pan.

Jesús: Este es el pan de la pobreza que comieron nuestros padres en la tierra de Egipto. Todo el que tenga hambre que venga y coma. Este año somos esclavos, el próximo año seremos libres.

Se sirve la copa de vino nuevamente. Se cubren las Matzot. El menor de los presentes, comienza sus preguntas:

Menor: ¿Por qué esta noche es diferente al resto de las noches?

Mayor: ¿De qué forma tú la encuentras diferente?

Menor: La encuentro diferente, en cuatro formas.

Mayor: ¿Cuál es la primera diferencia?

Menor: En las otras noches comemos pan con o sin levadura, pero esta noche solamente pan sin levadura.

Mayor: ¿Y cuál es la segunda diferencia?

Menor: En las otras noches comemos todo tipo de hierbas, pero esta noche solamente comemos hierbas amargas.

Mayor: ¿Y cuál es la tercera diferencia?

Menor: En las otras noches nunca sumergimos los vegetales en agua salada, pero esta noche sí lo hacemos y dos veces.

Mayor: ¿Y cuál es la cuarta diferencia?

Menor: En las otras noches nunca comemos de este pan recostados a la mesa ni nunca hablamos de este pan de en medio.

Mayor: Estas cuatro diferencias que tú has notado son extremadamente importantes. Cada una son un recordatorio de que fuimos esclavos de Faraón en Egipto, y nos sacó Eterno, nuestro Dios, de allí, con mano fuerte y brazo tendido. Y si el Santo, bendito es Él, no hubiera sacado a nuestros antepasados de Egipto, nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, todavía estaríamos esclavizados por el Faraón en Egipto.

Narrador: En la cena pascual judía, este es el momento en que se relata la historia de la pascua. Sin embargo, es aquí cuando Jesús aprovecha para dejarnos su testamento. Éste no es como los demás testamentos que expresan las palabras de hombres muertos que ya no pueden hablar. Aquí, Jesús trasciende el tiempo y el espacio, pues ya está camino hacia el Padre, pero no abandonará a los que creemos en Él y que debemos permanecer en el mundo.

Es un discurso viviente, dirigido, no por un muerto, sino por alguien que vive, a todos los creyentes. Este gran discurso está integrado por el anuncio de la partida, la tristeza consiguiente, las últimas recomendaciones, el recuerdo de los preceptos, las palabras de consuelo y de reconforto y las promesas de volver.

Se encuentra en el Evangelio de San Juan y va del capítulo 13, 31 al 17, 26. Por ser tan amplio y profundo, sólo nos vamos a concentrar en un solo punto: La oración de Jesús al Padre en favor de la unidad (Jn 17, 20-26). Aquí podemos contemplar la figura majestuosa de Jesús, el Enviado, que como Pontífice Supremo, situado entre los hombres y el Padre, hace una súplica en favor de la unidad.

Jesús: «No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en Mí, para que todos sean uno. Como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que Tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a Mí».

Narrador: La oración de Jesús se abre hacia el futuro. Ahora ruega por todos los que vamos a creer en Él, mediante la palabra de los discípulos. La palabra será el instrumento para hacer nacer la fe, es decir, la aceptación de que Él es el Mesías y el Hijo de Dios. Jesús en ese momento, hace más de 2,000 años está orando por nosotros.

Jesús ora por la unidad. Esta unidad que se da en dos dimensiones: una horizontal, que todos seamos uno y otra vertical, que también seamos uno en Jesús y el Padre.

Esta unidad tiene como modelo la unidad del Padre con Jesús, por la cual donde está uno está el otro. Y debe ser: unidad de espíritu, unidad de fe, unidad de verdad, unidad de doctrina, unidad de autoridad.

Para que podamos ser uno, Jesús nos ha dado la gloria que el Padre le ha dado. Y la gloria es la manifestación de la presencia de Dios.

Nuestra unidad será un signo y una invitación más para que el mundo crea que Jesús es el Enviado del Padre y que el Padre nos ama con el mismo amor con que amó a Jesús. Con estos signos el mundo podrá "ver", para que si quiere, crea en Jesús.

La responsabilidad que tenemos cada uno de nosotros por vivir en unidad con Jesús es muy grande. Meditemos un momento en si nuestras actitudes fortalecen la unidad o la rompen.

Jesús: «Padre, los que Tú me has dado, quiero que donde Yo esté, estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo».

Narrador: Jesús quiere que los suyos estén donde Él está, esto es, en el Padre a quien va.

Y la finalidad es para que veamos su gloria, la que el Padre le ha dado desde antes de la creación del mundo. Los discípulos contemplaron la gloria de Jesús mientras estuvo en la tierra, la contemplaron con mayor profundidad a la luz del Espíritu Santo, pero la contemplarán en plenitud en la Casa del Padre.

La gloria que Jesús tiene, es consecuencia del amor que el Padre le tiene. Amor exclusivo y único que no sabe de principio, sino que existe desde antes de la creación del mundo.

Jesús: «Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero Yo te he conocido y éstos han conocido que Tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu nombre y se los seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tú me has amado, esté en ellos y Yo en ellos».

Narrador: Oponiéndose al mundo que no quiso conocer al Padre, está Jesús que penetró en los secretos del Padre como Hijo Unigénito, y están los discípulos que habiendo aceptado las palabras que Jesús había recibido, reconocieron en Él al Enviado del Padre.

Durante su vida, Jesús reveló al Padre, pero continuará revelándolo hasta el fin de los siglos, mediante la acción del Espíritu Santo, que estará en ellos y con ellos para siempre. Esto hace que el amor eterno, exclusivo y único, con que el Padre amó al Hijo se deposite en nuestro corazón, y que Jesús mismo venga a habitar en nosotros. Los discípulos quedamos entonces, transformados en templos vivientes donde moran el amor del Padre, el Hijo – Jesús y el Espíritu Santo.

Jesús: Bendito es Quien cumple Su promesa con Israel, bendito es Él. Pues el Santo, bendito es Él, calculó el final de nuestra esclavitud.

Se alza la copa de vino. (No se bebe)

Jesús: Y la promesa fue la que mantuvo a nuestros antepasados y a nosotros, pues no sólo uno fue quien se levantó contra nosotros para exterminarnos, sino que en cada generación se levantan contra nosotros para aniquilarnos, mas el Santo, nos salva de sus manos.

Se deposita la copa de vino sobre la mesa.

Jesús: Y clamamos a Eterno, y escuchó Dios nuestra voz, y vio nuestro sufrimiento y nuestro esfuerzo y nuestra opresión. Y nos sacó Dios de Egipto con mano fuerte y con brazo tendido y con manifestación grande y con portentos y con milagros.

Estas son las diez plagas que trajo el Santo, sobre los egipcios en Egipto, y éstas son:

Por cada una de las plagas mencionadas aquí, se extrae una gotita de vino de la copa y se la deposita en la servilleta doblada en cuatro, empleando para esto el dedo meñique.

- Sangre,
- Ranas,
- Piojos,
- Huestes feroces,
- Peste,
- Sarna,
- Granizo,
- Langosta,
- Oscuridad,
- Muerte de los primogénitos.

Las siguientes estrofas concluyen con Daienu, es decir, nos hubiera bastado.

(La anfitriona va por el cordero).

Para seguir la tonada del Daienu, se puede seguir este video:
<https://www.youtube.com/watch?v=CZgDNPgZ9Sg>

Si Él nos hubiera sacado de Egipto, y no hubiera matado a sus primogénitos

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si hubiera matado a sus primogénitos, y no hubiera partido para nosotros el mar

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si hubiera partido para nosotros el mar, y no nos hubiera hecho pasar por él en seco

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si nos hubiera hecho pasar por él en seco, y no hubiera ahogado en él a nuestros opresores

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si hubiera ahogado en él a nuestros opresores, y no nos hubiera provisto de nuestras necesidades en el desierto por cuarenta años

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si nos hubiera provisto de nuestras necesidades en el desierto por cuarenta años, y no nos hubiera alimentado con el maná

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si nos hubiera alimentado con el maná, y no nos hubiera dado la Torá

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si nos hubiera dado la Torá y no nos hubiera introducido en la Tierra de Israel

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Si nos hubiera introducido en la Tierra de Israel, y no hubiera construido para nosotros el Templo

-- *iDaienu, nos hubiera bastado!*

Jesús: Por eso, ¡cuántas cosas buenas ha hecho Dios con nosotros, que nos sacó de Egipto, y mató a sus primogénitos, y partió el mar para nosotros, y nos hizo cruzarlo por lo seco, y ahogó a nuestros opresores en él, y cubrió nuestras necesidades en el desierto durante cuarenta años, y nos hizo comer el maná, y nos dio la Torá, y nos introdujo a la tierra de Israel, y nos construyó el Templo para expiar todos los pecados!

La anfitriona coloca el cordero pascual frente a Jesús. Jesús levanta el cordero y dice:

Jesús: Nuestros padres comían el cordero de Pesaj, porque el Omnipresente pasó por alto las casas de nuestros padres en Egipto, cuando hirió a los egipcios con una plaga, y salvó nuestras casas. Y el pueblo se inclinó y se prosternó.

Jesús toma en la mano la matzá partida y dice:

Jesús: Esta matzá la comemos, porque la masa de nuestros padres no tuvo tiempo de leudar antes que el Rey de los reyes de reyes, el Santo, Se les revelara y los redimiera. Pues habían sido expulsados de Egipto y no podían demorarse, ni tampoco habían preparado otra provisión (Ex. 12,39).

Jesús toma el maror en la mano y dice:

Jesús: Este maror lo comemos porque los egipcios amargaron la vida de nuestros padres en Egipto, como fuera dicho: Y amargaron sus vidas con duro trabajo, con mortero y con ladrillos y toda suerte de labor en el campo.

Narrador: En cada generación la persona está obligada a considerarse a sí misma como si ella hubiera salido de Egipto, como fuera dicho: Es a nosotros a quien sacó de allí, para que pueda traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres (Deut. 6:23).

Se alza la copa. La copa se sostiene en la mano hasta concluir la bendición.

Jesús: Por lo tanto, es nuestro deber agradecer, alabar, glorificar, adorar, enaltecer y honrar a Aquél que realizó todos estos milagros para nuestros padres y para nosotros. Nos sacó de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, del duelo a la festividad, de la profunda oscuridad a la gran luz, y de la esclavitud a la redención. Por ello, entonemos ante Él ¡Aleluya -- Alabad a Dios!

¡Aleluya -- alabad a Dios! ¡Quién es como Dios, nuestro Dios que mora en lo alto; y sin embargo, mira hacia tan bajo sobre el cielo y la tierra! ¡Aleluya -- alabad a Dios! (Salmo 113).

<https://www.youtube.com/watch?v=H2qLRpRkn8g>

Se baja la copa.

Jesús: Cuando Israel salió de Egipto, Judá se convirtió en Su pueblo sagrado. El mar vio y huyó, el Jordán se volvió hacia atrás. Las montañas saltaron cual carneros, las colinas cual corderos jóvenes. ¿Qué te sucede, mar, que huyes; Jordán, que te vuelves hacia atrás; montañas, que saltan como carneros; colinas, como corderos jóvenes? Lo hacemos ante el Amo, el Creador de la tierra, ante el Dios de Jacob, que transforma la peña en un estanque de agua, el pedernal en un manantial de agua (Salmo 114).

Se vuelve a alzar la copa

Jesús: Bendito eres Tú, Dios, nuestro Dios, Rey del universo, que nos redimió y sacó a nuestros padres de Egipto, y nos hizo posible llegar a esta noche para comer matzá y maror.

Se recita la siguiente bendición, y se bebe la segunda copa, reclinado hacia la izquierda:

Bendito eres Tú, Dios, nuestro Dios, Rey del universo, que crea el fruto de la vid.

(María lleva a Jesús una vasija con agua, para que se lave las manos y una toalla para que se seque).

Tiene lugar el lavado ritual de las manos con la correspondiente bendición.

Para ahorrar tiempo, sólo lo hará Jesús. Se echan 3 chorritos de agua en cada mano.

Jesús: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que nos consagró con Sus preceptos, y nos ordenó sobre el lavado de las manos.

Narrador: Para el judaísmo de la época de Jesús, el pan era visto como sinónimo de vida. Tener pan era tener vida. Comer pan, era alimentarse con la vida.

Jesús ya había dicho: «Yo soy el pan de vida, El que venga a Mí, no tendrá hambre, y el que crea en Mí, no tendrá nunca sed». Jn 6,35

Cuando Jesús estaba celebrando esta cena pascual con sus discípulos: tomó pan.

Jesús toma la Matzá de en medio, la levanta y da gracias:

Jesús: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que saca el pan de la tierra. Bendito eres Tú Dios nuestro, que nos consagró con Sus preceptos, y nos ordenó acerca de comer la matzá.

Lo parte y dice:

Jesús: «Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes; hagan esto en conmemoración mía». 1º Cor 11, 23-24

Jesús toma en sus manos un trozo del tamaño de una oliva de la Matzá superior y de la de en medio y los repartirá entre los comensales, que lo comerán reclinados.

Narrador: Entonces los discípulos comenzaron a comer de ese pan que iba siendo partido en pedazos lentamente.

Al tomar este pan del medio y partirlo en dos, Jesús estaba hablando de su muerte substituta como cordero de Dios que da su vida por nosotros, para salvarnos del pecado y de la muerte.

A diferencia de Isaac, el hijo de Abraham, que fue preservado por Dios para que no muriera, ahora el Señor ofrecerá a su Único Hijo, a quien ama, Yeshúa ben David, Jesús Hijo de David, el Mesías mismo, para que sea realmente ofrecido por el pecado de Israel y por el pecado del mundo.

Así pues, Jesús, el Hijo de Dios, es quien será realmente ofrecido.

Canción: Por Ti

Se toma una porción de hierbas amargas equivalente por lo menos al tamaño de una aceituna, se la sumerge en Jaróset.

Jesús: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que nos consagró con Sus preceptos, y nos ordenó sobre la ingestión del maror.

Todos: Amén

Coman ahora el maror, sin reclinarse.

Se hace un pequeño emparedado de Matzá con Maror y Jaróset, porque está escrito: "Con pan ácimo y hierbas amargas la comerán" Cómalos ahora juntos (reclinado).

Se sirve la cena corriente. Música de fondo. Las anfitrionas pasarán a las mesas de servicio para servir a sus comensales.

Música: <https://www.youtube.com/watch?v=XdhN5QfN3Ss>

Más animada: Maccabeats Voices from de Heights

Al terminar se recogen los platos, dejando sólo las copas.

Jesús toma en sus manos un trozo del tamaño de una oliva de la Matzá, entrega trozos similares a los comensales, y se come. Luego de esto se prohíbe comer cualquier cosa.

Se llena solamente la copa grande de vino, que representa el cáliz.

Narrador: Jesús asimismo tomó el cáliz, después de cenar, dio gracias, diciendo:

Jesús: Bendito eres Tú, Dios nuestro, Rey del universo, que alimenta a todo el mundo mediante Su bondad y misericordia. Él da comida a toda carne, pues Su bondad es eterna.

Todos: Amén

Jesús: El Misericordioso nos hará heredar el día que es todo bueno, el día que es eterno. El Misericordioso les ha concedido el mérito de alcanzar los días del Mesías y la vida del Mundo Venidero. Quien hace la paz en Sus alturas, hará la paz sobre nosotros y sobre todo Israel y digan: Amén.

Jesús: Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que crea el fruto de la vid.

Todos: Amén

Jesús: «Beban de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados, háganlo en conmemoración mía. Y les digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con ustedes, nuevo, en el Reino de mi Padre».

Se bebe de la copa, reclinados.

Se llenan las copas por cuarta vez.

Jesús: Israel: confía en Dios, su ayuda y su amparo es Él. Los temerosos de Dios: confíen en Dios, su ayuda y su amparo es Él.

¡Aleluya! Amo a Yahvé porque escucha mi voz suplicante; porque inclina su oído hacia mí el día que lo llamo. Me aferraban los lazos de la muerte, me sorprendieron las redes del Seol; me encontraba triste y angustiado, e invoqué el nombre de Yahvé: ¡Socorro, Yahvé, sálvame!

Tierno y justo es Yahvé, nuestro Dios es compasivo; Yahvé guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó. ¡Vuelve a tu calma, alma mía, que el Señor te ha favorecido! Ha guardado mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia de Yahvé en el mundo de los vivos. ¡Tengo fe, aún cuando digo: «Mira que soy desdichado!», yo que dije consternado: «los hombres son mentirosos». ¿Cómo pagar a Yahvé todo el bien que me ha hecho?

Todos: Alzaré la copa de salvación e invocaré el nombre de Yahvé.

Jesús: Cumpliré mis votos a Yahvé en presencia de todo el pueblo.

Todos: Mucho le cuesta a Yahvé la muerte de los que lo aman.

Jesús: Ah, Yahvé, yo soy tu siervo, tu siervo, hijo de tu esclava. ¡Tú has soltado mis cadenas!

Todos: Te ofreceré sacrificio de acción de gracias e invocaré el nombre de Yahvé.

Jesús: Cumpliré mis votos a Yahvé en presencia de todo el pueblo, en los atrios de la Casa de Yahvé, en medio de ti, Jerusalén. ¡Aleluya!

Alaben a Dios todos los pueblos, alábenLo todas las naciones. Porque engrandeció sobre nosotros Su benevolencia, y la verdad de Dios por siempre, alaben a Dios. (Tehilim/Salmos 117).

Agradezcan a Dios, porque es bueno, pues eterna es Su misericordia.

Diga ahora Israel: **pues eterna es Su misericordia.**

Digan ahora los temerosos de Dios: **pues eterna es Su misericordia.**

Dios está conmigo no temeré, ¿qué me hará el hombre? Dios está conmigo ayudándome, y Yo veré a mis enemigos. Me han rodeado como abejas, se han quemado cual fuego de espinos, en Nombre de Dios los destruiré. Mi fuerza y mi canto es Dios, y fue para mí la salvación. No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de Dios. Sufrir me ha hecho sufrir Dios, mas a la muerte me entregó. Ábranse para mí los pórticos de la justicia, iré por ellos, agradeceré a Dios. Este es el pórtico de Dios, los justos irán por él. Te agradeceré pues me respondiste, y fuiste para mí la salvación. La piedra que despreciaron los constructores fue la que ocupó el mejor lugar. De Dios es esto, ella es maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Dios, regocijémonos y alegrémonos en él.

Todos: Este es el día que hizo Dios, regocijémonos y alegrémonos en él.

Jesús: Por favor Dios, sálvanos.

Todos: por favor Dios, sálvanos.

Jesús: Por favor Dios, ayúdanos.

Todos: por favor Dios, ayúdanos.

Jesús: Bendito es el que viene en nombre de Dios. Mi fuerza eres Tú y te agradeceré. Mi Dios Tú eres y te exaltaré. Agradezcan a Dios porque es bueno, pues es eterna Su misericordia.

Todos: Agradezcan a Dios porque es bueno, pues es eterna Su misericordia.

Jesús: Agradezcan al Señor de los señores, pues es eterna Su misericordia.

Todos: Agradezcan al Señor de los señores, pues es eterna Su misericordia.

Jesús: A Quien hace grandes maravillas solo: pues es eterna Su misericordia.

A Quien hace el cielo con sabiduría: pues es eterna Su misericordia.

A Quien extiende la tierra sobre las aguas: pues es eterna Su misericordia.

A Quien hace grandes luminarias: pues es eterna Su misericordia.

Al sol para gobernar de día: pues es eterna Su misericordia.

A la luna y las estrellas para gobernar de noche: pues es eterna Su misericordia.

Y sacó a Israel de en medio de los egipcios: pues es eterna Su misericordia.

Con mano fuerte y brazo tendido: pues es eterna Su misericordia.

A Quien dividió el Mar de los Juncos en partes: pues es eterna Su misericordia.

E hizo pasar a Israel a través de él: pues es eterna Su misericordia.

Y arrojó al Faraón y su ejército al Mar de los Juncos: pues es eterna Su misericordia.

A Quien condujo a Su pueblo por el desierto: pues es eterna Su misericordia.

Y les dio la tierra por herencia: pues es eterna Su misericordia.

A Quien en nuestra bajeza nos recordó: pues es eterna Su misericordia.

Y nos rescató de nuestros opresores: pues es eterna Su misericordia.

Le da pan a toda carne: pues es eterna Su misericordia.

Agradézcanle al Dios de los cielos: pues es eterna Su misericordia.

Pues toda boca a Ti te agradecerá, y toda rodilla por Ti se arrodillará, y todo erguido por Ti se prosternará. Y todos los corazones Te temerán, las entrañas y los riñones cantarán a Tu Nombre.

Sea alabado Tu Nombre para siempre, Rey nuestro, el Dios, el Rey grande y santo en el cielo y en la tierra.

Se levanta la copa de vino y se recita:

Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que crea el fruto de la vid.

Se bebe de la copa reclinados.

Jesús: Bendito eres Tú Eterno nuestro Dios, Rey del universo, por la vid y el fruto de la vid, y por el producto del campo, y por la tierra preciada, buena y amplia que Tú, has dado a nuestros antepasados como herencia, para comer de su fruto y saciarse con su bondad.

Jesús: Finalizó el orden de Pésaj de acuerdo a sus leyes, de acuerdo a sus reglas y estatutos. El Puro que habita en las alturas: erige a la congregación de Israel.

¡El año próximo en Jerusalén reconstruida!

Habiendo cantado el himno, Jesús y sus discípulos dejaron el Cenáculo y se dirigieron al Monte de los Olivos.

<https://www.youtube.com/watch?v=I3v8mfk6ZF4>

Palabra y Obra ©®
Todos los Derechos Reservados

